

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

Eje 6: Afecto y erotismo en las pedagogías de las sexualidades.

Del género disuelto al género subvertido. Consideraciones a partir de los aportes de Monique Wittig y Jacques Lacan.

Lic. Candela Méndez
FemGeS, CIFFyH. U.N.C.

Palabras claves: género, lenguaje, queer.

Introducción

La sociedad, cada vez más, deja de estar organizada siguiendo el binario masculino-femenino. Esta declinación del poder de lo simbólico afecta la primacía de su semblante fálico y es pensada como producto de lo que en psicoanálisis, y más precisamente, en la obra de Jacques Lacan se ha planteado como un cuestionamiento del significante del nombre-del-padre. Significante que hoy aparecería en desuso.

Si en otros tiempos el goce¹ era falocéntrico y el significante del nombre- del –padre se abordaba como lo que intentaba ordenar su prohibición y distribución, en la actualidad, la declinación² del nombre-del-padre ha favorecido la mutación de los goces y la proliferación de diferentes modos de vivir la sexualidad. Hoy ya no se trata de hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales sino de que cada uno, pueda afirmarse en su singularidad de goce. Una de las características de la época actual es entonces, la multiplicación de unos con su modo de goce singular.

En 1970 aparecen en la escena del feminismo autoras lesbianas que van a iniciar una crítica radical del discurso heterocentrado y de la noción de mujer. A partir de los años noventa,

¹ Goce, es una noción elaborada por Lacan para designar ya sea un exceso de placer o satisfacción demasiado intensa como sufrimiento, a partir de la lectura de los fenómenos descriptos por Freud en su "más allá del principio del placer".

² Respecto de la palabra declinación tomo dos acepciones. Se tratará tanto de la caída de este significante como de todas las formas y variaciones en que se presenta en el Otro social.

surgirán teorizaciones que sin constituirse en un saber elaborado, interpretarán a los movimientos sociales contestatarios principalmente de lesbianas negras y chicanas del sur de California que se rebelan contra los modelos gays instalados de estilos de vida adaptados al modelo heterosexual, al consumo y la moda. Se acuña entonces, el término *queer* que designará una modalidad de resistencia y protesta en el ámbito feminista que se instalará en el Otro social y que luego pasará a constituirse como identidad.

Estas teorías darán cuenta de nuevas formas de representación de la masculinidad y la femineidad, realizarán una crítica del discurso heterocentrado y abordarán los usos alternativos del cuerpo y de los placeres (Saez; 2005:14).

A partir del concepto de género forjado por los denominados estudios de la mujer, se tratará para lo *queer* de desbaratarlo, problematizarlo, cuestionarlo.

No obstante, nos advierte Teresa de Lauretis, el discurso sobre género ha opacado la cuestión de la sexualidad a favor de la identidad:

Quando organicé el *workshop* titulado “*Queer Theory*”, para mí la teoría *queer* era un proyecto crítico cuyo objetivo era deshacer o resistir a la homogeneización cultural y sexual en el ámbito académico de los “estudios lésbicos y gay” ... Yo contaba con ese trabajo colectivo para poder “construir otro horizonte discursivo, otra manera de pensar lo sexual” (2015:109).

Si bien el género, en su vertiente de norma y estereotipo, en tanto marca violenta que viene del Otro, deviene un problema colectivo y político, es importante resaltar lo que se presenta como su revés, es decir, la vertiente que conduce a los sujetos a renunciar lo que tienen de más singular, es decir la sexualidad.

Género, no es un concepto inherente al psicoanálisis aunque sí lo es el inconciente y la sexualidad.

El inconciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra, y en consecuencia, el inconciente está estructurado como un lenguaje. ...la realidad del inconciente es la realidad sexual (Lacan; 1995: 155-156).

Lacan no aborda al sexo a partir de lo anatómico sino mediante el goce y el lenguaje. Es justamente para separarse de toda idea de lo natural en la sexualidad que acuña el término de sexuación. El psicoanálisis entonces, aborda de otro modo la cuestión del género ya que lo entiende como una posición subjetiva que da cuenta de una cierta relación al cuerpo y al Otro del lenguaje. La sexualidad no compete únicamente a la biología, la relación del sujeto con el lenguaje la subvierte. Hombre y Mujer son tan solo significantes. Y este campo de la sexualidad conlleva un real donde el ser hablante se debate en opciones de goce (sexuación). Por otro lado, el goce, no se aborda directamente por el cuerpo, sino por el lenguaje que produce efectos sobre el cuerpo.

Entonces, antes de la pregunta de qué es un hombre o qué es una mujer, se plantea para Lacan la de qué significa hablar, cuáles son las consecuencias para el sujeto y

su cuerpo de la inscripción dentro del universo de los significantes (Leguil; 2014:18).

A partir de las elaboraciones de los años setenta, la castración no es tanto el resultado de la función paterna sino del lenguaje. Hablar es estar sometido a una pérdida de goce y este es el sentido último que le da Lacan a la castración.

Por otro lado, en la misma época, aunque dentro de las elaboraciones teóricas del feminismo resalta la escritora y activistalésbica Monique Wittig quien es considerada precursora del movimiento queer.

Me interesa tomar sus elaboraciones a propósito de una cuestión que me parece central en el debate actual de los feminismos que es el concepto de lenguaje: de cómo hacer un uso del lenguaje más allá del patriarcado y sus efectos en la sexuación de los cuerpos.

Intentaré despejar los avances de esta autora que conducen a hacer del género y su disolución un problema colectivo y político con los aportes que el psicoanálisis de orientación lacaniana puede hacer a esta problemática. ¿El género - ambos discursos acuerdan-, además de ser estereotipo y norma, es decir, construcción social y de lenguaje, podría pensarse como una interrogación subjetiva no universalizable, más allá de esas normas?

La disolución del género en Monique Wittig.

Monique Wittig, verdadera hija de la era pospaterna, se propone desbaratar el lenguaje para ir contra la marca de género que éste en tanto sistema promueve. Para ello supone la eliminación de los hombres y las mujeres en tanto clases y en tanto categorías de pensamiento y de lenguaje. Pondrá en cuestión un punto central que el feminismo de la época no había criticado hasta ese momento: la heterosexualidad, que a partir de ahora, ya no será planteada como sexualidad sino como un régimen político que se basa en la sumisión y apropiación de las mujeres.

Si las palabras están comprometidas con el género en sus formas y sus significados, rechazará entonces, el significante mujer. Lo destruye con fines políticos ya que se trata para ella, de llevar a cabo una transformación política de los conceptos clave, es decir de los conceptos que son estratégicos para el movimiento feministalésbico (Wittig; 2006: 54).

El lenguaje es para ella un instrumento, proyecta haces de realidad sobre el cuerpo social, lo marca y le da forma violentamente. Se tratará de considerar, cómo funciona el género en el lenguaje y cómo el género actúa sobre el lenguaje, antes incluso de considerar cómo actúa sobre quienes lo utilizan. Para ella, la clase de los hombres se ha apropiado de lo universal (2006:107).

Nos encontramos nuevamente, con la tensión entre lo universal del género y lo particular a lo que quedan reducidas las mujeres. Es decir, la imposibilidad de armar un conjunto homogéneo de ellas. Dominar las mujeres es reforzar una categoría particular sobre ellas. Para resolver esta tensión, realiza en su escritura un tratamiento de los pronombres personales.

En *L'Opopanax* – obra brillante, primer libro moderno que se ha hecho sobre la infancia, según escribe M. Duras en su prefacio- con el uso del *on* intentará provocar una alteración estructural en el lenguaje trabajando sobre el sujeto que habla. “Quería universalizar el punto de vista de un grupo condenado a ser particular” (2006:109). La protagonista de la novela se niega a hablar el lenguaje de los padres, no aprende a escribir en la escuela. Implicaría un intento de restaurar un sujeto anterior a toda división social por sexos en tanto esta división viene del Otro y por ende sería de un orden segundo. “El *se, on* apuntaría a un uso no distorsionado del lenguaje en una época donde las palabras son mágicas y brillantes” (2006: 111)

En *Las Guerrilleras* se interesa por una experiencia lésbica de la escritura y apela al *elles* que no significaría un universal. Con el uso de este pronombre, no pretende feminizar al mundo como tampoco acuerda con poner un “parche” a los significantes existentes- por ejemplo cambiar la *e* de *women* por *womyn*, al modo del actual *todxs*- sino realizar un uso diferente del lenguaje para reducir su sentido.

En *El cuerpo lesbiano* hace un uso rasgado del *j/e* que no implicaría un sujeto dividido sino que la barra apunta a un exceso, una exaltación. El *yo* se convierte en algo potente. Planteando otra manera de gozar del cuerpo que no sea a partir de las zonas erógenas tradicionales y genitales ya que esto está determinado por el Padre vía el lenguaje. Realizando una operación sadiana del cuerpo femenino traspasa lo bello y rompe con la buena forma de la imagen. Demuele el cuerpo y lo hace pedazos en “el cuerpo lesbiano, la ciprina, la baba, la saliva, el moco, el sudor...” para volver a recomponerlo en un anti-cuerpo: “Un vómito *m/e* domina, *y/o* me ahogo, *y/o* grito, *y/o* te hablo, *y/o* te quiero con una fuerza tan maravillosa que de pronto los fragmentos se unen, no te falta ni un dedo ni un pedazo”. (1973:106)

En 1992 formula su famosa tesis: las lesbianas no son mujeres. Con su lesbiana intenta problematizar el patriarcado que impone normas sexuales a las cuales los seres hablantes se alienarán. La lesbiana es no-mujer, no-hombre.

¿Qué es la mujer? Pánico, zafarrancho general de la defensa activa. Francamente es un problema que no tienen las lesbianas, por un cambio de perspectiva, y sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, hacen el amor con mujeres porque “la- mujer” no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres (2006: 57).

Su pensamiento es guerrero: si la cuestión del género pertenece al campo de la sexualidad donde imperan las normas y estereotipos a los cuales los seres hablantes se alienan o no, se tratará para Wittig de destruir política, filosófica y simbólicamente las categorías de hombre y mujer mediatizadas por el lenguaje ya que son significantes de la lengua que aparecen como agentes de dominación masculina.

La subversión del género en Lacan: lo inasimilable del género.

El psicoanálisis interpreta la cuestión del género por la vía de las identificaciones que son procesos de lenguaje que permiten a cada sujeto representarse como sexuado. Esto implica dos registros:

1- Lo simbólico del género

Se tratará de identificaciones a significantes prescriptivos de roles sexuales o significantes amos. Lo que Lacan llama el discurso sexual, es el encargado de otorgar valores o colores sexuales. Aquí, Lacan al igual que Monique Wittig extrae el pronombre *se* de la lengua aunque no le da el mismo tratamiento:

Ellos no se reconocen como seres hablantes más que al rechazar esa distinción por medio de toda clase de identificaciones... lógicamente, lo importante es que se distinguen... se los distingue, no son *ellos* quienes se distinguen. ...el juicio de reconocimiento de los adultos se basa en un error. Ese error consiste en no reconocerlos más que en función de criterios formados bajo la dependencia del lenguaje (2012:16).

Ahora bien, desde esta perspectiva, los seres hablantes encuentran significantes o normas a las cuales identificarse o no. Estos encuentros no sólo varían de acuerdo a la época sino que no son anónimos. Son encuentros encarnados en otros seres hablantes que los han precedido en su forma de interpretar al cuerpo y lo sexual.

No obstante, hay algo clandestino, extranjero en estas identificaciones. Algo que no puede absorberse a lo universal de un ideal sexuado. Como plantea Clotilde Leguil:

Ser un hombre, ser una mujer no es solamente una alienación a la demanda social o un juego. No es solamente someterse a una norma ni tampoco parodiar las normas existentes. La cuestión del género se puede pensar más allá de las normas y los estereotipos. Tenemos el interés de pensar más allá de las normas porque es el único medio de acceder a lo que hay de más íntimo en la relación de cada sujeto a su género ... en lo que perturba y queda como fuera de norma. (2015:12).

2- Lo imaginario del género

Las identificaciones pueden establecerse también en relación a las imágenes aunque estas participan del discurso. Aquí intervendrá la diferencia imaginaria entre los cuerpos a partir de la lógica del atributo. Lo que orienta/desorienta es la observación a partir de lo que se percibe engañosamente que se tiene o no se tiene. Muchos sufrimientos dan cuenta de de esta inadecuación.

Si bien podemos realizar estas distinciones que intervienen en la sexualización de los cuerpos, para Lacan, la sexuación no implica estas dos direcciones sino que es una elección en relación al goce que remitirá siempre a una decisión del sujeto. Se tratará entonces, de mostrar en qué sentido cada uno encuentra la cuestión del género, cualquiera sea su orientación sexual, en otro lado que en las normas.

3- Lo inasimilable del género

Lacan no realiza una lectura de género de la experiencia de deseo ya que para el psicoanálisis, el objeto que causa al deseo siempre es parcial y sin género. Por lo tanto tampoco realiza una lectura de la sexualidad en términos de genitalidad normativa porque para la pulsión, el objeto es siempre parcial y entonces la satisfacción carece de naturalidad. Tampoco se limita al complejo de edipo – que Lacan lo interpretó como un sueño de Freud- ni plantea que todo el goce queda absorbido por el semblante fálico.

Para el ser hablante, el goce le es significado fálicamente. Puede experimentar otros goces, pero al momento de significarlos, lo hace fálicamente, es decir vía el significante. El goce fálico es aquel que puede ser nombrado, cuantificado, significantizado. El significante no sirve para la comunicación sino como causa de goce. Cuando se habla, se goza.

Es decir, que Lacan aborda la diferencia sexual – objeto de controversia para las teorías de género y queer- a partir de la diferencia entre los goces. Sólo se escribe el Uno fálico, pero el otro, el goce femenino, no puede escribirse porque escapa a las palabras y a eso que escapa al sentido lo llama otredad.

Lejos de silenciar a las mujeres o imaginarizar al goce femenino por la vía de lo que falta – lo que implicaría retornar a que haya lo Uno y nada más- lo que plantea Lacan es la imposibilidad lógica de que todo el goce sea del sentido. Es decir que con el abordaje de lo femenino como no-todo da la posibilidad tanto a los hombres como a las mujeres - cualquiera sea el género que amen - de fabricar soluciones sinthomáticas ante la inexistencia de un saber predeterminado sobre la relación sexual. Aquí es importante aclarar que estas soluciones que promueve la experiencia analítica tratan de nominaciones producto de desidentificaciones.

Si para Monique Wittig las lesbianas no son mujeres, para Lacan, La mujer no existe. El énfasis de esta frase tan controversial, no debe ser puesto en el significante mujer sino en La: se trata para Lacan de pensar la feminidad como lo que resiste a la universalización, a la puesta en forma; como lo que resiste a la puesta en normas.

Notas finales:

Teniendo en cuenta que el género no se reduce exclusivamente a normas e identidades sino que implica el modo en que se vive la sexualidad, considero que el psicoanálisis puede realizar algunos aportes al debate actual de los géneros ya que piensa a la sexualidad como uno de los conceptos pilares de sus teorizaciones.

A partir de la enseñanza de Jacques Lacan, la sexualidad es abordada a partir del lenguaje. Es por esta razón que me interesó tomar las elaboraciones de Monique Wittig ya que esta privilegia la relación al lenguaje para pensar el género.

Podemos decir que esta autora – precursora de las teorías queer- aborda al género como la forma en la que el cuerpo sexuado entra en el registro de lo simbólico definido como heterosexual. Su objetivo es precisar cómo se puede habitar un lenguaje que no pase por el patriarcado. Con este fin, no sólo destruirá los significantes hombre y mujer sino que forjará una escritura singular. A partir de allí, la heterosexualidad no será un asunto de deseo, de encuentros más o menos logrados y de lenguaje sino un sistema de opresión política. De allí su interés en demoler o disolver el género.

Siguiendo esta perspectiva, rechaza al inconciente ya que éste es –según su lectura-heterosexual. Nosotros podemos agregar que si el inconciente está estructurado como un lenguaje y si hombre y mujer son significantes de la lengua, la desaparición de estos modificaría el concepto de inconciente pero también el de sexualidad como escena de deseo, es decir, el riesgo sería plantear una sexualidad sin deseo.

Si bien rechaza al psicoanálisis, hace eco con éste ya que el cambio de paradigma propuesto por esta autora manifiesta la aspiración contemporánea a no verse marcado por el Otro y a poder definirse con relación a sí mismo. Lo que Jacques Alain Miller ha explicitado como la muy última enseñanza de Lacan, lleva esta marca de época: un borramiento creciente de la referencia al Otro, una nueva concepción del inconciente a partir de una marca que no es tanto la del Otro sino de la pulsión que resuena anónimamente en el cuerpo del ser hablante (Leguil, 2015, 60). Lacan también se pregunta sobre cómo habitar el lenguaje más allá del padre.

Si bien podemos interpretar que como punto de partida se trata para ambos de repensar la lengua y los conceptos a partir de este nuevo descentramiento, no arriban a un mismo lugar.

Monique Wittig aporta el concepto de la lesbiana como un ser total, sin división y por fuera de las categorías del lenguaje. Para Monique Wittig, entonces, hay La mujer. Por lo tanto cree en la consistencia de un universal y en la existencia de un goce otro al cual la heterosexualidad no tiene acceso.

Por el contrario, al final de su enseñanza, Lacan no diferencia entre homosexualidad y heterosexualidad. Lo cito:

Llamemos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera sea su propio sexo. Dije amar, no: estar prometido a ellas por una relación que no hay (2012: 491).

Si hombre y mujer son significantes. El hecho que una mujer sea no toda definible por el signifiante, el hecho que una mujer sea no-toda universalizable le permite darse un marco de libertad ya que se tratará para ella en tanto es un ser sexuado que pueda elegir, “quiero decir que aquello lo cual uno se limita , para clasificarlo varón o mujer en el estado civil, no impide que pueda elegir. Esto por supuesto, todo el mundo lo sabe. El ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo; pero yo agregaría: “y por algunos otros””. (Lacan;1974,132).

Participar desde el psicoanálisis en las elaboraciones actuales respecto del género implica partir del giro que realiza Lacan en los años 70 donde el signifiante Nombre-del-padre deviene un nombre entre otros y la captura del goce por el signifiante fálico se abre a una dimensión ilimitada. A partir de allí, es imposible pensar en una norma de género (hétero u homo). Cada ser hablante deberá encontrar su solución en relación al goce que es siempre singular y queer en tanto fuera de norma.

Bibliografía

Saez, Javier (2005) Teoría Queer y psicoanálisis. Ed. Síntesis. S. Madrid. España.

De Lauretis, Teresa. Género y teoría queer disponible en la web al 8 de julio 2016.
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/2402/2062>

Lacan, Jacques (1964 (1995)) El seminario de Jacques Lacan Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. Buenos Aires.

(1971 (2012)) El seminario de Jacques Lacan Libro 19 ...o peor. Ed. Paidós. Buenos Aires.

(1973 (2012)) Otros escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires

Leguil, Clotilde (2014) Transgénero en el siglo XXI ¿Un requerimiento de marca significativa o una negación a ser marcado? Revista del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia- Enlaces (ICF- CICdeBA) Ed. Grama. Buenos Aires.

Leguil, Clotilde (2015) L' être et le genre. Homme/Femme après Lacan. Ed. PUF. Paris. Francia.

Wittig, Monique (2006) El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Ed. Egales. Madrid. España.

Wittig, Monique. El cuerpo lesbiano disponible en la web al 5 de sept. De 2016.
http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/10/elcuerpolesbiano_text1.pdf